

porque no, nuevas significaciones. Creo que es importante resaltar que la mayoría de los alumnos pudo concretar la tarea y que fueron ellos mismos los que apreciaron el cambio e incluso se sorprendieron por los resultados de su propia producción.

Creo también que en un momento como el actual donde la reflexión no es tan valorada, esta posibilidad se constituye en una herramienta que posibilita el cambio (en tanto no se limite al mero discurrir de la palabra), que se pueden implementar sus aportes en el corto plazo y sus efectos (en tanto significaciones) mejoran nuestro vivir cotidiano.

Idea y materialidad en el diseño de interiores

Diana Berschadsky

La comprensión y la visualización del alumno de diseño de interiores cambia y se amplía cuando trascendemos el ámbito de la Universidad, los sitios de Internet, libros, folletos y catálogos.

Los docentes tratamos de fomentar la búsqueda y la investigación y así transmitir a los alumnos un espíritu permanentemente abierto a descubrir nuevos productos y nuevas ideas de buen diseño. Siguiendo con esta línea de trabajo, experimentamos una serie de salidas de trabajos de campo más particularizadas e intencionadas que en otras oportunidades.

La consigna fue ir a ver y buscar elementos específicos que sean de aplicación inmediata en los proyectos de diseño de interiores que se estaban desarrollando en el aula.

Este trabajo es el mismo que realizaría un diseñador de interiores dentro de su proceso de desarrollo de un proyecto profesional.

Lo importante aquí es destacar el cambio y el mayor compromiso que hubo en los alumnos a partir de haber seleccionado los productos que usarían en sus propios proyectos.

Esta experiencia en los últimos niveles de la carrera es imprescindible, pero también da buen resultado en los primeros años.

Muchos de nosotros hemos salido de distintas Universidades y recién en los primeros trabajos que hicimos como profesionales, aprendimos a incorporar los elementos de la realidad en nuestros proyectos y muchas veces con dificultad y una enorme pérdida de tiempo.

No hay forma de reemplazar la captación que se logra al tocar, ver y sentir el calor, los brillos, las texturas, los colores de maderas, telas y metales, ni comprender el mecanismo de un herraje ni la sensación lumínica de un artefacto de iluminación y cómo éste modificará el espacio.

Si este contacto lo incluimos dentro del proceso de diseño, en la etapa de aprendizaje, tendremos un salto cualitativo que nos permitirá unir teoría y práctica, idea y materialidad, y así logramos completar y optimizar la formación del diseñador de interiores.

Capital intelectual y mercado de trabajo

María Elsa Bettendorff y Liliana Oberti

El concepto de «capital intelectual», en un principio acotado a la crítica sociológica, ha cobrado en los últimos años una gran relevancia en el terreno de la gestión organizacional, saliendo de su hábitat «natural», el espacio cultural en sentido estricto, para pasar a la esfera de la actividad empresarial. Este desplazamiento, que no deja de resultar sospechoso para muchos trabajadores de la cultura y la educación, obedece sin dudas a una nueva visión de las demandas del mercado de trabajo, aparentemente ávido de un tipo de «bien» que escapa a las ponderaciones tradicionales pero, por intercesión de las neociencias administrativas, se vuelve susceptible de medición.

A partir de esta noción, y recuperando su acepción originaria, nos proponemos avanzar en la reflexión sobre el ámbito académico y su relación con otros espacios de inserción social, desde el familiar hasta el laboral.